

columna del RECTOR

Palabras del Doctor Humberto Montoya Jaramillo, Rector de la Universidad Autónoma de Manizales, con motivo de la entrega, al doctor Guillermo Ocampo Avendaño de la Medalla del mismo nombre que en adelante el alma máter impondrá a los hijos distinguidos de la ciudad, en homenaje al excelso hombre manizaleño, uno de los fundadores de la UAM. El acto se cumplió el 17 de noviembre de 1998.

H

ay en la escala de valores humanos, dos, que se sitúan egregios, en niveles superiores de excelstitud y acatamiento, por su benéfica influencia sobre las colectividades y los individuos. **Son la admiración y la gratitud.**

Aquellas personas que los inspiran por el ejemplo de sus acciones, reciben pues, además de la admiración y la gratitud, el vivificante calor del reconocimiento, que los estimula para continuar la labor y les impide los desfallecimientos que pueden producir el olvido y el silencio. Y quienes sentimos admiración y gratitud tenemos la gran oportunidad y la inmensa posibilidad de emularlos en su ejemplo.

Siendo las instituciones las llamadas principalmente a perpetuar la memoria de quienes se destacan por sus hechos meritorios, e inspirado por aquellos valiosos sentimientos, ha querido el **Consejo Superior de nuestra Universidad**, instituir una medalla para galardonar a quienes de manera notoria con-

tribuyan con sus esfuerzos al bien de nuestra alma máter, de nuestra ciudad o de nuestra comarca.

Esta medalla llevará el nombre de **Guillermo Ocampo Avendaño** y él será el primero en recibirla. Para muchos de los aquí presentes no habría necesidad de justificar esta determinación, porque hace más de medio siglo, están familiarizados con su nombre y son testigos de sus múltiples realizaciones.

La vida del Doctor Guillermo no cabe en pocas páginas, ni el bosquejo de su fisonomía moral e intelectual puede trazarse en pocos minutos y, mucho menos, por quien les habla.

Era yo apenas un adolescente (la imagen la tengo todavía grabada en la memoria) cuando a veces veía por las calles del centro de la ciudad a un señor de recia contextura que con su caminar rápido y decidido dejaba la impresión de quien tiene cosas urgentes para hacer.

Después supe que las había hecho bien y muchas y las más de ellas, en beneficio de nuestra región.

Bastaría solamente la mera enumeración de su nutrida hoja de vida y no habría necesidad de argumentar, pero me temo que resultaría excesivamente prolongada esta presentación.

Profesor y Rector del Instituto Universitario en aquellos años en que llegó a ser el más prestigioso establecimiento educativo del Departamento; lo digo con certeza porque mi padre se jubiló allí como profesor de tiempo completo y yo realice el bachillerato; fue uno de los fundadores de la Universidad de Caldas y pro-

fesor de su Facultad de Derecho, Fundador y Directivo de nuestra Universidad Autónoma.

Lo anterior revela su faceta más preclara y generosa: **La del educador.**

Concejal de Manizales durante varios períodos, mejor, durante 9 ocasiones; Diputado a la Asamblea, Senador de la República, Secretario de Gobierno Municipal, de Hacienda Departamental; Alcalde de la ciudad en tiempos de patricios, cuando estaba casi estrenando cédula y cuando era otra la forma del ejercicio de la política.

Todo lo anterior lo caracteriza como un hombre público.

*Fundador y Gerente de instituciones y empresas como la Corporación Financiera de Caldas y la Compañía de Seguros Atlas.

*Fundador y Gerente del Banco de Caldas

*Miembro del Comité Departamental de Cafeteros

*Fundador y Director de la Fundación para la Educación Superior (FUNDECA)

*Gerente de la Industria Licorera de Caldas

Lo anterior es una prueba de su visión y empuje de ejecutivo y administrador.

El arduo e intenso trabajo jurídico-laboral para retirar las 36 familias invasoras que tenían estos edificios y conducirlos o llevarlos al barrio Vistahermosa, donde estaba él personalmente,

te, vigilando los trabajos de construcción todos los domingos, y su preocupación por dotar de viviendas a las 180 familias en el barrio que donó su familia con el nombre de su señora madre, «Villa Julia», son otros ejemplos de su generosidad y desprendimiento.

Por eso se nos han anticipado muchos en su homenaje:

***La Medalla de Los Fundadores de la Corporación Financiera de Caldas;**

***La del Honor al Mérito de la Cámara de Comercio;**

***La del Civismo de la Sociedad de Mejoras Públicas;**

***La Medalla Alejandro Gutiérrez del Departamento de Caldas, ya han ador-**

nado su pecho de prohombre.

Muchas veces el periódico La Patria se ha visto honrado con sus colaboraciones, que delatan su ilustración, clásica por la profundidad y por la importante parte que en ella han tenido los buenos estudios literarios, es lo que le ha dado un carácter sólido pero también que a pesar de su fogoso temperamento, tenga un estilo literario sencillo y de buen gusto.

Sabedores los miembros de nuestro Consejo Superior que el más importante recurso natural de los pueblos son sus mejores hombres, le rinde este tributo merecido, que usted recibe hoy, Doctor Guillermo, coreado por el aplauso

unánime de esta selecta concurrencia y rodeado de los suyos; de Julia Inés, de Diana María y de Guillermo Junior y de su digna esposa Diana, una de las hijas de Doña Elena Mejía, la amable vecina de mis años de infancia a quien evoco con emoción contenida y reverente.

Finalmente Doctor Guillermo, a la compañía de sus cercanos afectos familiares, nos sumamos sus admiradores agradecidos, los miembros de los Consejos Superior y Académico, los estudiantes, profesores y empleados de nuestra Universidad, para quienes su brillante hoja de vida constituye un ejemplo que todos quisiéramos imitar, y un paradigma de excelencia para nuestra dolidia sociedad.

